

Desnaturalizando el género y el parentesco: una mirada a la construcción de la parentalidad de hombres gay

Constanza Miranda Schleyer
Valentina Sciaraffia Valenzuela

Escuela de Sociología
Universidad Diego Portales

DOCUMENTO DE TRABAJO ICSO – N° 39 / 2017

Serie Jóvenes investigadores

Santiago, Diciembre 2017

Desnaturalizando el género y el parentesco: una mirada a la construcción de la parentalidad de hombres gay

Constanza Miranda Schleyer¹
Valentina Sciaraffia Valenzuela²

Universidad Diego Portales
Escuela de Sociología.

Resumen³

Se estudia la construcción de la parentalidad en hombres homosexuales de Santiago de Chile. Se analizaron los relatos de ocho padres gays por paternidad normativa mediante la metodología cualitativa y la técnica de entrevista en profundidad. En algunos casos se realizó una segunda entrevista junto a sus parejas, realizándose en total doce entrevistas. Se encontraron los siguientes hallazgos en la muestra: (1) paternidad y homosexualidad resulta interpretarse incompatible; (2) existe un sentimiento de culpa y de qué “están haciendo algo mal”; (3) la creación de “escudos de protección” que protegen a sus hijos y a ellos mismos del estigma heteronormativo. Se evidencia que la homosexualidad moldea su identidad y modos de paternidad.

Palabras clave: Paternidad homosexual, masculinidades, género, familias LGBT.

Abstract

The manner in which homosexual men in Santiago Chile approach parenting is examined. The accounts of eight gay men – all heterosexual parents through – were analysed through qualitative methodology and through in-depth interviews. In some cases a second interview was conducted together with their partners, carrying out twelve interviews in total. The following findings were found in the sample: (1) fatherhood and homosexuality is interpreted as incompatible; (2) the feeling of guilt exists in the fathers alongside a feeling that ‘they are doing something bad’; (3) the creation of ‘protection shields’ that protect their children and themselves from the heteronormative stigma. It is shown that homosexuality shapes their identity and their parenting forms.

Key words: homosexual parenting, masculinities, gender, LGBT families.

¹ Constanza Miranda, Bachiller en ciencias sociales e historia y Socióloga, titulada de la universidad Diego Portales (2016). Diplomada en Análisis multivariable para la investigación social, Universidad de Chile. constanza.mirandas@mail.udp.cl

² Valentina Sciaraffia, Socióloga, titulada con máxima distinción por la universidad Diego Portales (2016). Cuenta con experiencia como ayudante de distintas asignaturas y ha participado como exponente de trabajos relacionados con el área de género y parentesco. Actualmente es estudiante del `Magister en ciencias sociales mención sociología de la modernización` impartido por la Universidad de Chile, y realiza su tesis sobre maternidad lésbica. valentina.sciaraffia@mail.udp.cl

³ Esta investigación fue parte del Proyecto Fondecyt 1150554 “Convertirse en padre hoy: Experiencias masculinas de transición a la paternidad en Chile”, cuya investigadora responsable es Florencia Herrera, académica del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales.

El peso del género y el parentesco en la comprensión familiar

La parentalidad homosexual le da un sentido diferente al parentesco, asociándolo al género (Butler, 2006). En este plano, las posibles relaciones entre roles que se le asocia a los dos sexos que están definidas y rígidamente estructuradas, producen que cualquier modificación a la norma sea visto como un acto subversivo más que como otra alternativa válida de formar familia. Para los hombres homosexuales es mucho más visible el poder de la heteronormatividad y la homofobia que hay en la sociedad, lo que influye en sus arreglos parentales (Laguna, 2013).

Los factores que en conjunto influyen en la concepción de parentalidad y cómo ésta es vivida por hombres gay son: (1) La subordinación de la homosexualidad en la jerarquía de género de las masculinidades (Connell, 1995), (2) la heteronormatividad que impone a la mujer el deber de la crianza y (3) la rigidez de los roles de género (Robaldo, 2011). Por lo anterior, son quizá las familias que fundan hombres homosexuales las que en mayor medida transgreden el orden “natural” (Robaldo, 2011), no asociándose en el imaginario colectivo el cuidado de los hijos/as con la masculinidad. Todos estos factores y sus interrelaciones dadas dentro de la sociedad nos hacen pensar cómo estos hombres gay se presentan a su entorno en relación a la paternidad (Cadoret, 2013). Estas implicancias sociales son problemáticas que tienen que atravesar los varones homosexuales cuando deciden formar un hogar con hijos/as, lo que no es menor si pensamos que es la propia cultura la que dictamina qué espacios se pueden ocupar o cuáles no según el rol de género de cada persona. Castelar (2010) sostiene que “el aporte de las parejas homosexuales, así como de los hijos o hermanos que expresan su diversidad sexual a la institución familiar está en el desafío simbólico que presentan a la institucionalidad” (pág. 68).

La parentalidad homosexual presenta una realidad que problematiza y tensiona los imaginarios y definiciones tradicionales de familia. Esto conjuntamente a la invisibilización, la discriminación legislativa y la ignorancia social, se transforman en un elemento deslegitimador y dañino para la integración social. Debido a esto, se hace necesario construir una mirada reflexiva, autónoma y comprensiva de las nuevas composiciones, definiciones y sentidos que estas familias otorgan a sus experiencias cotidianas de filiación, matrimonio y residencia (Cadoret, 2003). Como señala Robaldo (2011) es relevante visibilizar a las familias de padres no heterosexuales desde un punto de vista sociológico debido a que la parentalidad de hombres gay “es una plataforma idónea para entrever las prácticas performativas del parentesco y el género” (pág. 181). Por lo tanto, siguiendo esta línea argumental surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo los hombres homosexuales chilenos construyen paternidad?

Homosexualidad

El surgimiento formal de la categoría del homosexual nació en el siglo XIX como un intento científico de codificar desde un lenguaje patologizador las formas en que se manifiesta el deseo sexual hacia el mismo sexo (Weeks, 1998). Para Butler (2002), la matriz heterosexual corresponde a una

construcción basada en la repetición reiterativa de la norma heterosexual, la cual presenta un carácter arbitrario e impuesto. Para Pierre Bourdieu (2000) la heteronormatividad es una visión androcéntrica que funciona como una máquina simbólica que "(...) construye el cuerpo como una realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales (...) se aplica a todas las cosas del mundo, y en primer lugar al cuerpo en sí, en su realidad biológica" (pág.22-23). Esta imposición heteronormativa y patriarcal que está construida sobre los cuerpos, al estar generalizada y naturalizada por medio de las prácticas y las instituciones, se transforma en un referente identitario para los individuos.

Del proceso estructurante señalado surge, paralelamente, aquello que no puede ser leído desde este filtro interpretativo y por ininteligible lo deslegitima y excluye. Esto es lo que vivencia una persona gay, experiencia que según Oscar Laguna (2013) afecta a la forma en que se moldean las identidades de los sujetos homosexuales, circunscribiéndolos a ciertas posibilidades y límites. El autor, tomando las palabras de Charles Taylor menciona:

En parte por el reconocimiento o por falta de éste; a menudo, también por el falso reconocimiento de otros, y así, un individuo o grupo de personas puede sufrir un verdadero daño, una auténtica deformación si la gente o la sociedad que lo rodean le muestran, como reflejo, un cuadro limitativo, o degradante o despreciable de sí mismo (...) pueden ser una forma de opresión que subyugue a alguien en un modo falso, deformado y reducido (Laguna, 2013, pág. 117).

La figura del homosexual proyecta esta falsa deformación a raíz del peso del sistema androcéntrico en la cultura, lo que puede evidenciarse en las emociones que siente el gay respecto a su orientación sexual al presentarse a sí mismo frente a los otros. Las emociones a pesar de que suelen ser consideradas como un aspecto irracional y puramente psicológico, Eva Illouz (2007) enfatiza que también son indicios de lo social, estas guardan resquicios culturales:

Lejos de ser presociales o preculturales, las emociones son significados culturales y relaciones sociales fusionados de manera inseparable, y es esa fusión lo que les confiere la capacidad de impartir energía a la acción. Qué hace que la emoción tenga esa "energía" es el hecho de que siempre concierne al yo y a la relación del yo con otros situados culturalmente. (pág. 15)

Por tanto, las emociones negativas que pueden experimentar estos padres y la imagen deformada que construyen de sí mismos dan cuenta del contexto heteronormativo en el que se insertan.

Según lo mencionado, la heterosexualidad se logra posicionar como el único modelo válido de relación sexo-afectiva y de parentesco que para reproducirse en el sistema social genera mecanismos y dispositivos de poder como la inseguridad, violencia, discriminación, invisibilización, el aislamiento, la exclusión social e institucional entre otros (Laguna, 2013; Connell, 1995). Oscar Laguna menciona que la homofobia y la homofobicidad son uno de ellos, entendiendo el segundo término como:

Las prácticas activas y continuas que se asocian a las creencias homófobas que tienen por objetivo recordar, favorecer y reforzar los procesos de homofobización de las personas. Dichas prácticas se incorporan en los discursos y en las organizaciones a través de su inclusión en la cultura organizacional o institucional de tal manera que ciertas prácticas son alentadas por ser consideradas como heterosexuales, mientras que otras son prohibidas o invalidadas para evitar desviaciones dentro de una determinada sociedad (2013, pág. 213).

Para Laguna (2013) las manifestaciones de rechazo generan que los hombres gay moldeen sus actitudes de acuerdo a la norma heterosexual, o por lo menos, que desarrollen prácticas o estrategias que les permiten reducir la potencial discriminación que implica el sistema binario del género. Desde una mirada epistemológica del género, esta posición de subordinación tendría un aspecto ventajoso ya que, desde esa realidad subalterna se puede llegar a develar las formas en que el patriarcado despliega su poder (Robaldo, 2011). En otras palabras, podemos vislumbrar un espacio en donde las normas sociales toman mayor notoriedad gracias a la interpelación consciente o inconsciente de quienes las rompen, cualquiera sea el escenario social.

Desestabilizando los roles y las expectativas de género

Los roles de género están condicionados por factores históricos que han configurado prácticas e imaginarios en el inconsciente colectivo, y su reproducción en el tiempo las hace naturalizarse. En esta posición estructural es donde las subjetividades aprehenden el significado de ser hombre/mujer y, entre otras cosas, a ejercer los roles parentales (Haces, 2006). La experiencia de la paternidad, por tanto, es un proceso en que se condensan todos los significados sociales impuestos desde lo cultural, que moldean las expectativas y experiencias de la masculinidad.

En América Latina destaca el proceso de mestizaje social y el sincretismo religioso como un elemento que formó un simbolismo centrado en la figura de la madre. Como da cuenta Sonia Montecinos (1991), esta madre era representada por la figura mística de la Virgen María que fue el punto de unión de indios, mestizos y criollos. Su formación en la historia revela que la llegada del europeo y su cópula con la mujer indígena y mestiza significó la procreación de “huachos”: “[la virgen/madre] estructura la fuerza del símbolo materno, su reproducción en el tiempo y su peso en la gestación de la identidad de mujeres y hombres” (1991, pág. 286). Recogiendo lo señalado, en la cultura chilena destaca la figura ausente del padre como un elemento histórico clave para comprender la constitución de los sujetos y los roles de género, que marca a la paternidad como una experiencia distante de la crianza y el cuidado.

El orden patriarcal vincula la figura del padre a la responsabilidad exclusiva de proveedor económico del hogar, el cual tiene la misión de aportar con bienes materiales a sus hijos y a su cónyuge, depositando en él la figura de autoridad dentro de la familia (Haces, 2006). Aunque lo anterior es de peso en las expectativas de género y las configuraciones de paternidad, desde la segunda mitad del siglo XX, se han vivido nuevos eventos que obligaron a que el hombre buscara nuevas maneras de definir su identidad masculina y paternal, siendo de gran repercusión “el movimiento feminista, el acceso de mujeres a trabajos asalariados, la posibilidad de controlar la fecundidad, la mayor

educación formal de las mismas” (Haces, 2006, pág. 23), es decir, cambios introducidos principalmente por la salida de la mujer del área privada a la pública.

A partir de estas transformaciones se han configurado nuevos posicionamientos de la paternidad, en donde los hombres se han mostrado más comprometidos con su vida reproductiva, existiendo una mayor participación en el embarazo, parto y el cuidado de los hijos desde edades tempranas⁴ (Haces, 2006, pág. 23). Sin embargo, para José Olavarría (2001; 2004) en Chile tal rol masculino más participativo no es tan extendido y su práctica ha progresado de manera lenta ya que los hombres continúan haciendo fuertes intentos por mantenerse al margen. Así, a pesar de que hay una fuerte tendencia a considerar que existe una representación más moderna del rol paternal, denominándose como el “nuevo padre” o “nueva masculinidad”, en la práctica aquella tendencia no se refleja patentemente en la realidad chilena (Olavarría, 2004). Otro estudio chileno es el de Herrera y Pavicevic (2016), que confirma la presencia del ideal de padre involucrado, cercano y con mayor igualdad parental, pero conviviendo con la concepción de que su mayor prioridad es la de proveer. Sumado a ello, se da cuenta que para estos futuros padres la etapa del embarazo “es una experiencia femenina de la que están excluidos, (lo que) les hace sentir que estos ideales son difíciles de alcanzar” (Herrera y Pavicevic, 2016, pág. 123). De los estudios revisados, se podría considerar que el varón homosexual chileno tiene un ejemplo masculino de paternidad en transición, en donde todavía está presente un rol poco participativo en la crianza caracterizado por involucrarse en el cuidado de sus hijos principalmente desde la esfera económica.

Acerca de estudios sobre paternidad gay, Laguna (2015) argumenta que, en el caso de México, sus prácticas se alejan de la heteronormatividad al combinar el papel de proveedor en conjunto con la crianza y las labores domésticas (Laguna, 2015). Al mismo tiempo, tampoco resultan ser padres distantes como tradicionalmente se ha entendido, sino que desarrollan “un apego afectivo a los hijos e hijas y favorecen el acceso equitativo a la educación, compañía y a los cuidados que requieren los menores” (Laguna, 2015, pág. 169), quebrando con el modelo de paternidad autoritaria y distante. Respecto a la realidad de países del primer mundo (específicamente Reino Unido, Estados Unidos, Canadá y Nueva Zelanda), Dunne (2001) concluye que padres gay: “Respondents experience of collaboration and of pushing forward the boundaries of masculinity also indicate the possibilities for the negotiation and establishment of more egalitarian, inclusive gender relations” (2001, pág. 39). Por tanto, estos padres subvierten la división clásica de los roles de género al realizar actividades consideradas tanto femeninas como masculinas, favoreciendo la desestabilización de la cultura del género. Se concluye que los modos de vivir la paternidad desde la gaycidad abren la posibilidad de dejar de circunscribir la parentalidad al sexo del que la ejerce y dar una mayor libertad en la comprensión y en el ejercicio de la parentalidad.

⁴ La encuesta internacional de masculinidades y equidad de género (IMAGES) de año 2011 aplicada en Chile argumenta que cerca de la mitad de los hombres (49,8%) encuestados señalaron haber estado en la sala de partos al momento del nacimiento de su último hijo. Según la encuesta los hombres con mayor escolaridad y los más jóvenes estuvieron presentes con más frecuencia en el parto.

Paternalidad ¿Incompatible con la homosexualidad?

Las prácticas de parentesco pueden entenderse como "aquellas que surjan para cuidar de las formas fundamentales de la dependencia humana que incluyen el nacimiento, la crianza de los niños, las relaciones de dependencia emocional y de apoyo, los lazos generacionales, la enfermedad [...]" entre otras (Butler, 2006, pág. 150). Para Cadoret el concepto de parentesco "nos revela un sistema de clasificación de los individuos, de las posiciones estructurales diferenciadas, pues cada sociedad elabora su propio sistema y sus principios de categorización de los parientes próximos y lejanos" (2003, pág. 28). En el caso de las personas homosexuales o parejas del mismo sexo, es posible acceder a la filiación de cuatro formas diferentes 1) por una unión heterosexual anterior, 2) coparentalidad, que es un acuerdo donde se comparten los derechos y deberes sobre un menor, 3) adopción o 4) por inseminación artificial con donante (opción solo para mujeres) o maternidad subrogada (Cadoret, 2003).

Para los hombres homosexuales es un gran desafío acceder a la paternidad de forma material y simbólica, por ser considerada incompatible con su rol adscrito socialmente (Haces, 2006; Laguna, 2015). Esto principalmente porque su condición sexo-afectiva transgrede los parámetros heteronormativos de la sociedad sumado a que su vínculo es entendido como incapaz de procrear. Por tanto, el hecho de que dos hombres decidan formar una familia, tener hijos y dividirse las labores del hogar, viola toda expectativa de género (Carrington, 1999; Robaldo, 2011), revelando que hay valores implícitos en nuestro parentesco (Cadoret, 2003) y que nuestra cultura occidental vincula estrechamente parentesco con procreación (Weston, 2003; Murphy, 2013).

Desde la visión occidental, la familia homosexual no puede responder por completo al modelo de familia, principalmente por tres motivos: 1) no es posible igualar a la pareja progenitora con la conyugal⁵ (Herrera, 2009) como si es posible en parejas heterosexuales; 2) en el imaginario social de familia esto también conllevaría consecuencias en los niños ya que no contarían con un referente masculino y femenino, entendido como imprescindible para la formación de los menores en nuestra cultura de género (Cadoret, 2003); 3) además, tampoco existen modelos de arreglos parentales y de crianza de menores que incorporen la gaycidad con la paternidad (Laguna, 2015). Todas ellas son barreras culturales en la construcción de parentesco que dificultan el acceso a la paternidad para las parejas homosexuales. También se enfatiza que para estas familias el peso de la filiación occidental se expresa la valoración de relacionar el vínculo filial con lo sanguíneo. Para Cadoret (2003) cuando se da el caso, en donde uno de los padres biológicos pasa de una composición familiar heterosexual a una homosexual, seguiría presente la forma tradicional de engendrar hijos (mediante la unión de un hombre y una mujer).

Una segunda traba es la matriz heterocéntrica y como esta impacta a los homosexuales. Las dicotomías heteronormativas también conviven en la persona gay, que fue educada con la idea de que no puede/ debe tener hijos por su condición sexual, ya que existe una clara desvalorización social hacia sus capacidades y actitudes para ser padre (Laguna, 2010), a diferencia del heterosexual

⁵ Comprendiendo por pareja progenitora a los padres biológicos, la pareja conyugal a los esposos, y la pareja parental a los que crían por ejemplo padres adoptivos.

que legitima su posición sólo por “derecho natural” (Haces, 2006). Por lo mismo, aquellos que desean ser padres, deben luchar contra los imaginarios y el estigma de su realidad sexo-afectiva para legitimar su derecho, mostrando que tiene las destrezas necesarias para tener hijos a su cargo (Haces, 2010). Inclusive, algunos de estos padres esconden el ser homosexual o de tener hijos viviendo vidas paralelas (Laguna, 2013), reflejando que internalizan la prohibición.

Las trabas mencionadas tienen múltiples efectos en los hombres homosexuales, produciendo en la práctica una especie de techo de cristal para acceder al cuidado de los hijos(as) (Laguna, 2015). Estas dificultades para alcanzar la paternidad, además de la propia internalización de la prohibición, se manifiesta de diferentes modos en su ejercicio parental. Algunas veces se expresa en el temor permanente de “hacer las cosas mal”, y el constante sentimiento de culpa (Laguna, 2015), dando cuenta que aún existe una clara disociación entre las prácticas heterosexualizadas y la vida homosexual (Laguna, 2013). A raíz de este temor, estos padres tienden a generar prácticas o estrategias que les permitan reducir la potencial discriminación que implica el sistema binario sexual y de género en sus hijos. Este mecanismo se denomina burbujas/escudos de protección y cumple con la finalidad de resguardar a los hijos/as de futuros daños emocionales o físicos por parte de otras personas (Laguna, 2013). Estas burbujas o escudos pueden ser de diferentes tamaños y esto solo depende “de las necesidades del arreglo parental y de sus integrantes” (Laguna, 2013, pág. 163).

Por lo tanto, tomando en cuenta los argumentos planteados anteriormente la parentalidad de varones gays no solo transgrede los patrones heteronormativos, sino que también quebranta el imaginario colectivo en que la mujer está más capacitada en el rol de la crianza. Estudiar la paternidad gay, por tanto, es primordial, no sólo para comprender la parentalidad en sí, sino para favorecer la construcción de nuevas masculinidades que puedan comprender e incorporar la masculinidad homosexual y su experiencia parental (Haces, 2006) y romper con las barreras sociales que estigmatizan este vínculo parental.

Marco metodológico

La investigación tiene como principal objetivo realizar un acercamiento de carácter cualitativo en la comprensión de cómo viven la paternidad los hombres gay en Chile. Trabajar desde esta óptica que privilegia profundizar en las subjetividades, permite a la investigación adentrarse en las coordenadas culturales que portan los sujetos y las formas en que interpretan su mundo. La metodología cualitativa favorece la búsqueda de una mayor riqueza simbólica, atributo que es afín a los objetivos del estudio que exploran la construcción de la paternidad gay. La apertura y flexibilidad que entrega su carácter inductivo permitirá incorporar los hallazgos propios que ocurren en una investigación que tiene pocos acercamientos empíricos en el país.

Para la recolección de la información se utilizó la entrevista de investigación en profundidad como herramienta basal. La noción de profundidad de este tipo de entrevista apunta justamente a que su utilización permite desplegar los significados y contenidos simbólicos del entrevistado, “accediendo a captar toda la profundidad y todo el espectro de sus emociones” (Gaínza, 2006, pág. 237).

Taylor y Bogdan (1996) entienden que la entrevista en profundidad implica en la práctica, reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes. Por esto, se realizó dos entrevistas en los casos que se consideraron oportunos y accesibles. En la primera entrevista individual se fue con una pauta de temas que se aplicó a todos los entrevistados. La segunda entrevista estuvo abierta a que sea individual –como la primera entrevista– o junto a la pareja del informante. La selección de hacerlo con la pareja del informante dependió de si el informante compartía trabajos domésticos y de crianza con él. Esto con la finalidad de conocer mejor sus arreglos parentales y la distribución que se hace en los quehaceres domésticos y de crianza. Como señala Gainza (2006), la entrevista en profundidad nos permite incorporar a más personas en la situación de entrevista para recoger información que de manera individual no se obtiene.

Criterios de selección y muestra

Para la construcción de la muestra se consideró el muestreo intencional (Ruiz, 2003), que considera que los sujetos sean escogidos de manera premeditada sin buscar la representatividad. Los criterios de selección incluyeron: ser hombre chileno, padre y homosexual.

Se contó con una muestra de ocho casos, considerándolo como un número que permitió comprender y profundizar la riqueza de estas experiencias parentales. La decisión muestral se definió anticipando la complejidad del acceso al trabajo en terreno⁶.

En un primer encuentro se realizaron ocho entrevistas en profundidad. Posteriormente, después del análisis de las primeras entrevistas se coordinó un segundo encuentro con cuatro padres para la realización de la segunda entrevista. Dos de ellos fueron con la participación de la pareja y las otras dos entrevistas fueron individuales. En total, se realizaron doce entrevistas en profundidad.

Plan de análisis

La técnica metodológica escogida para el análisis de las entrevistas es el análisis de contenido temático. Esta es una técnica de interpretación de textos en diversos formatos. Tiene la capacidad de reunir una serie de contenidos que leídos e interpretados adecuadamente nos abre las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social (Abela, 2002). “Este tipo de análisis se basa en la lectura (textual o visual) como instrumento de recogida de información” (Abela, 2002, pág. 2). Además, este tipo de análisis suele ocupar un muestreo intencional (Abela, 2002) como el que se ejecutó en esta investigación. La interpretación del texto es propia del investigador ya que, él es el que a través de una serie de prácticas interpretadoras crea y la analiza la información (Ruiz, 2003): “Toda redacción de un texto y toda lectura posterior del mismo (entendida como recogida de información), son, al mismo tiempo una construcción social y política” (Ruiz, 2003, pág. 193).

⁶ Se presumió la complejidad al acceso debido a que estos padres no siempre comunican abiertamente sus arreglos parentales o no acceden con facilidad a ser entrevistados.

Descripción de la muestra

Entrevistados				
N°	Seudónimos	Situación de pareja: conviven/ no conviven	N° de hijos ⁷	Situación de convivencia con hijos
1	Antonio	Su pareja se queda los fines de semana	2 hijos entre 25 y 16 años	Tiene la custodia
2	Rafael	Viven juntos hace 9 años	Hijo entre 15-20 años	Custodia compartida
3	Sergio	Viven juntos hace 2 años	Hija entre 10- 15 años	Custodia compartida (arreglo de palabra)
	Carlos		No tiene hijos	
4	Javier	Viven juntos hace 10 años	2 hijos (hombre y mujer) entre 15-20 años	Custodia compartida
5	Víctor	Viven juntos hace 4 años	Hijo entre 5- 10 años	Ambos con custodia compartida (con arreglo judicial)
	Julio		Hija entre 5-10 años	
6	Andrés	Sin pareja	4 hijos (2 mujeres y 2 hombres) entre 20- 30 años	Sin arreglo (hijos mayores)
7	Alex	Relación “puertas afuera”	Hijo entre 5- 10 años	Tiene la custodia
8	Gonzalo	Sin pareja	Hijo entre 15- 20 años	Custodia compartida

Resultados

Paternalidad y homosexualidad ¿Incompatibles?

En Chile la forma más factible de convertirse en padre sigue siendo la vía heterosexual. Esto se puede ver reflejado en la muestra, ya que todos los casos corresponden a paternidad biológica producto de una relación heterosexual y la mayoría dentro de un contexto matrimonial. Para Cadoret (2003) cuando uno de los padres biológicos pasa de una composición familiar heterosexual a una homosexual, seguiría presente la normativa tradicional de parentesco. Por lo que no sería una

⁷ Todos los hijos saben de la orientación sexual de su padre.

subversión total de la norma, seguiría existiendo el componente de consanguinidad tan valorado por la cultura patriarcal.

Algunos entrevistados (Gonzalo, Antonio, Javier, Sergio, Víctor y su pareja Julio) enfatizaron que el vínculo con sus ex esposas nació desde el amor y un deseo de alcanzar la parentalidad con ellas. Los entrevistados, veían la paternidad como un paso más de la vida conyugal:

(...) el segundo [hijo] lo busqué porque estaba en un matrimonio, en una relación que era súper normal como cualquier otro matrimonio heterosexual y el tema de mi sexualidad yo lo venía trayendo desde hace mucho tiempo, pero tampoco era una cuestión que yo me cuestionaba entonces... fue como vivir la vida solamente, de hecho nunca me lo cuestioné⁸ (...) **(Antonio, 40-45 años, 2 hijos 15-25 años, entrevista individual)**

En la mayoría de las trayectorias de vida de los entrevistados (seis de ellos) siempre existió el profundo deseo de ser padre, pero al mismo tiempo, existían dudas sobre sus preferencias sexuales, asumiendo la homosexualidad después de casarse. Para la gran mayoría de estos varones la paternidad siempre estuvo relacionada con un proyecto de vida heterosexual, expresando que sólo alcanzaron tal anhelada paternidad por su pasado heterosexual, ya que como homosexuales no habría sido factible. Esto se podría explicar, como señala Ma. De los Ángeles (2006), por la posición estructural de los roles parentales y de género que delimitan las funciones y expectativas de la paternidad y la maternidad. Desde este ángulo, ser padre gay viola toda expectativa de género (Carrington, 1999; Robaldo, 2011) ya que su orientación sexo-afectiva transgrede los parámetros heteronormativos. Esto muestra que aún persiste en el imaginario una clara separación entre las prácticas heterosexualizadas y el homosexual (Laguna, 2013⁹) y que en la cultura chilena el parentesco está estrechamente ligado con la procreación (Weston, 2003)¹⁰ lo que se refleja en el discurso de Sergio:

Entrevistadora: ¿Estuvo en tus planes convertirte en padre?

Entrevistado: Sí, siempre. Siempre, siempre porque no tenía asumido mi homosexualidad para nada, yo pensé que era una tontera de cabro que era como un desvío mío que no era algo real para nada (...). Cuando mi ex señora quedó embarazada nos propusimos ´nosotros vamos a ser una familia así que nos casamos nunca lo dudamos (...) **(Sergio, 35-40 años, 1 hija 10 -15 años, entrevista individual)**

En el imaginario de Sergio podemos ver que existe una distinción entre paternidad y homosexualidad, contraponiendo estos “términos” en su discurso. En el caso de Andrés, esta disociación es más exacerbada porque verbaliza explícitamente el estigma sobre la homosexualidad:

(...) si yo volviera la vida para atrás, yo creo que yo no tendría hijos, y me hubiera asumido gay cuando correspondía asumirme gay. ¿Por qué motivo?, por dos: por no hacer

⁸ Letras en negritas son de las autoras.

⁹ Algunas prácticas heterosexualizadas más reconocidas son: la creencia que la heterosexualidad es la única forma válida de relacionarse y procrear, establecer distinciones entre lo femenino y lo masculino.

¹⁰ Para más información ver Fonseca, 2004.

daño y porque creo que uno se merece ser feliz. **(Andrés 50- 55 años, 4 hijos entre 20-30 años, entrevista individual).**

Andrés expone que el tener hijos como homosexual significa cargar sobre sus hombros con el estigma social, lo cual dificulta alcanzar su felicidad, y además su elección produce daño a su entorno cercano. El ser padre gay es una decisión que cuestiona en la actualidad. La contraposición de paternidad y homosexualidad que se ha presentado en las entrevistas -especialmente en los entrevistados de mayor edad-, puede entenderse por los pocos referentes sociales que vinculan ambas experiencias. Esto debido a que la imposición heteronormativa circunscribe las posibilidades y límites de lo gay. Como lo ejemplifica Javier:

En mi cabeza y en la realidad (...) no había, yo nunca conocí a nadie excepto a los peluqueros y evidentemente colorines, todos teñidos. Entonces, el mundo que se me asomaba era bien terrible, eso que tenía que ser peluquero (...) A mí me daba mucha angustia todo eso, y sentirme distinto **(Javier, 45- 50 años, 2 hijos entre 15-20 años, entrevista individual)**

Se muestra que en la adolescencia para Javier, la homosexualidad únicamente se relacionaba con una profesión o modo de vida determinado. La paternidad gay, vista desde este punto de vista sería imposible. Así, entrevistados internalizan la prohibición, entendiendo que la homosexualidad tiene una connotación negativa y limitante, e inclusive, para muchos el “salir del closet” fue un momento emocionalmente complejo, que en muchos casos significó la desaprobación de su entorno cercano -ya sea por parte de sus padres, amigos o hijos-. El modelo heteronormativo hegemónico excluye e invisibiliza otras formas de sexualidad y de arreglos parentales, lo que afecta las trayectorias de vida de los entrevistados y cómo ellos acceden y viven la paternidad. Por ejemplo, en el caso de Alex, ésta internalización de la prohibición se refleja en cuestiones cotidianas que limitan la libertad con que desarrolla sus tareas parentales:

(...) Ve[n] la maldad donde no la hay por ejemplo “la pareja de su papá es gay y lo bañaron” es como no sé pedofilia ¿cachai? Y uno en lo personal tiene que tener cuidado para todo lamentablemente en lo que la gente ve sobre todo cuando uno es padre soltero (...) **(Alex, 20- 25 años, 1 hijo 5- 10 años, entrevista individual)**

Aquí vemos que el tema de la sexualidad del padre tiene un peso en la vida cotidiana con su hijo. Además de la orientación sexual del entrevistado se suma que es padre soltero, que para él acentúa los cuidados que debe tener. En el imaginario de estos padres la internalización de la prohibición se expresa en diferentes formas y dimensiones, desde el modo en que arman su proyecto de vida hasta en la propia experiencia de paternidad. La paternidad y homosexualidad se contraponen en el mundo heterosexualizado en que crecieron estos hombres. La existencia de estos padres permite visibilizar el carácter naturalizado del sistema de parentesco dominante. Desde esta realidad subalterna se revelan ciertas formas en que el sistema de género despliega su poder e influencias (Robaldo, 2011) ayudando a visibilizar el horizonte normativo de cómo se construye y comprende la parentalidad.

Ser padre gay en un mundo heterosexual: Discriminación y mecanismos de protección

La heterosexualidad se ha posicionado como el único modelo válido de relación sexo-afectiva y de parentesco. Los mecanismos de poder tales como: la exclusión, la inseguridad, la violencia, discriminación, humillación, invisibilización, entre otros ayudan a mantener la hegemonía heteronormativa (Connell,1995; Laguna, 2014). Estos padres muchas veces son víctimas de dispositivos sociales discriminatorios que se expresan en diferentes niveles sociales. La siguiente cita da cuenta cómo en la experiencia de Alex se manifiesta institucionalmente la discriminación, al punto de tener que cambiar a su hijo de colegio:

[Su hijo] Estudiaba en un colegio católico lo retiré de ese colegio por... Había un problema y tuve que sacarlo porque se enteraron de mi sexualidad así que lo cambié (...) fue un proceso un poquito complicado...(…) una asistente de párvulo de primero básico se enteró que yo soy gay por lo tanto lo dio a conocer en el colegio, comenzaron a hacerle preguntas a él y a aislarlo así que yo tomé la decisión de cambiarlo y retirarlo (...) ahí estuvo hasta este año hace dos semanas atrás porque me ocurrió exactamente lo mismo con la profesora jefe de él (...) **(Alex, 20- 25 años, 1 hijo 5- 10 años, entrevista individual)**

Con este acto discriminatorio en el colegio de su hijo podemos observar el valor explícito que se le da a la heterosexualidad en nuestro sistema de parentesco (Cadoret, 2013) a tal punto de excluir al niño por la orientación sexual del padre. Esta discriminación también se expresa institucionalmente como en la legislación, donde Julio se refiere a cómo el aparato legal también les da mayores beneficios a las madres que a los padres cuando se trata de la tuición de los hijos:

(...) no lo digo sólo como padre homosexual sino como padre (...) las tuiciones siempre están encargadas de las madres, y los padres quedan relegados a ver a sus hijos de forma regulada o cuando las madres le dan permiso, como si el padre no fuera parte fundamental de la constitución de una persona, cachai **(Julio, 25- 30 años, hija 5-10 años. Entrevista en pareja)**

Las citas de Alex y Julio retratan que nuestra institucionalidad muestra una cultura organizacional que se encuentra permeada por ciertos valores patriarcales, en el primer caso mostrando un carácter de homofobicidad (Laguna, 2013), y en el segundo, una visión rígida de los roles de género (Robaldo, 2011) al percibir a la madre como una figura más importante que la del padre. Estos dispositivos también se manifiestan en las relaciones de los entrevistados con el entorno social, como lo expresa Rafael:

[En un viaje familiar] les dije a todos que invitaran a un amigo (...) El Daniel [amigo de su hijo] estaba embalado en irse con nosotros a la playa pero la mamá dijo que no, que ella aceptaba que Daniel fuera a mi casa, pero todo eso de irse una semana a la playa era como complejo. Ella dice que es tolerante, pero eso no es tolerancia. Yo le pedí disculpas porque realmente la expuse a una situación bastante compleja, le dije “sé que no estamos preparados en Chile, tu eres venezolana pero obviamente tu no estas preparada y te pido disculpas porque en definitiva la que tiene la mala pasa’ más que yo eres tú, porque tienes

que darle explicaciones a tu hijo y no yo”. Claro, después llegué a mi casa, no me levanté de la cama, con depresión “pucha, mi hijo lo que sufre, lo que tiene que pasar por mi culpa, por mi homosexualidad” [con tono de risa]. Noo, ese fue un bajón fuerte **(Rafael, 45-50 años, 1 hijo 15-18, entrevista individual)**

La hegemonía heteronormativa con que convive diariamente el hombre gay desde su infancia es avasalladora y violenta, dejando huellas en su autopercepción. El hombre gay internaliza la heteronorma, percibiendo su orientación sexual como una deformación (Laguna, 2013), lo que puede afectar su identidad y sus modos de paternidad, como lo refleja Rafael:

(...) [su pareja] me ayuda a no malcriarlo, porque soy como un poquito consentido, además yo creo que los gays somos un poquito culposos y que ese es un tema súper heavy, entonces como que tu tenis´ que compensar por ser gay, y siempre tienes que dar algo por ser gay, eso es parte de la esencia del ser gay, hasta que tu sientes que hay una cosa de asumido en que te preguntas ¿por qué tengo que estar pagando, porque tengo que tratar de llevar a todo el mundo de viaje si soy normal? **(Rafael, 45-50 años, 1 hijo 15-18, entrevista individual)**

Vivir la paternidad desde la gaycidad como explica Rafael, hace que muchas veces estos padres vivan una paternidad culposa y el sentimiento de que “están haciendo algo mal”, algunos llegando a comparar su rol con otros padres heterosexuales y sintiéndose orgullosos cuando su entorno social les señala que son “buenos padres”. Esta culpabilidad expresa un sentimiento negativo sobre sí mismos, que ilumina el entorno cultural heteronormado en que se insertan (Illouz, 2007). Por ello, el ser catalogados como buenos padres o sentir que son intachables en su rol aparece como una supuesta compensación al hecho de ser homosexual. La homosexualidad cala profundo en sus estilos paternos, ya que la mayoría de los entrevistados crean mecanismos de protección para proteger a sus hijos de las posibles implicancias que conlleva ser padre homosexual, siendo estos las burbujas/círculos/ escudos de protección (Laguna, 2013). En el caso de los entrevistados, estos mecanismos van desde la elección de los ambientes en que se moverán sus hijos hasta las personas que frecuentan. Por ejemplo, en el caso de Víctor su escudo de protección es amplio:

(...) también tiene relación por el mundo en el que me muevo porque seguramente, si yo viviera en los Trapenses y estuviera en un colegio La Juanita de los Andes... me habría costado más, claro, pero afortunadamente me muevo en un entorno más amable, más comprensivo, y que no se lo cuestionan **(Víctor, 30- 35 años, 1 hijo 5- 10 años, entrevista en pareja)**

Aquí Víctor nos habla de lo importante que es el entorno en que se mueve para su tranquilidad y la de su hijo, reconociendo que en otros ambientes la tolerancia a su arreglo parental habría sido más compleja. Víctor cuenta con un sistema de protección más amplio, comprendiendo por “amplio” la creación de distintos espacios –ya sea el laboral, escolar, familiar y social en general– en que existe una total transparencia respecto de su orientación sexual y arreglo parental. Otros entrevistados han construido escudos de protección intermedios como es el caso de Rafael, que evita desarrollar actividades de su hijo en su casa:

(..) hoy en día tengo más cuidado en hacer cosas y organizar algunos planes que si fuera heterosexual no se me pasarían por la cabeza, como en el cumpleaños del Diego [hijo] “hagamos un asado, entretenido, invita a tus amigos”, yaa, “hagámoslo en la casa de la mamá”. Jamás se me ocurriría hacerlo en mi casa para no exponerlo a él, cachai **(Rafael, 45-50 años, 1 hijo 15-18, entrevista individual)**

Rafael no quiere exponer a su hijo a una situación que lo pueda incomodar con sus amigos por lo que busca que cualquier actividad con sus compañeros o amigos sea en la casa de la mamá. Su escudo es intermedio, ya que, a pesar de no comunicar abiertamente su realidad familiar a los compañeros de su hijo, él es muy abierto con sus familiares, amigos y colegas del trabajo. Ahora bien, hay otros entrevistados que han formado escudos de protección más reducidos como es el caso de Sergio, que nos cuenta sobre el miedo que tiene de que algún día le puedan decir “algo negativo” a su hija:

(...) me preocupaba en decirle “hija tú no le cuentes a tus amigas lo que yo soy, si tus amigas son relajadas y les quieres contar háblales” eso se me hizo complejo a mí porque yo no quería que ella saliera dañada y que un día me dijera “¡por tu culpa...!” (...) **(Sergio, 35-40 años, 1 hija 10 -15 años, entrevista en pareja)**

Sergio opta por conversar con su hija sobre no contarle indistintamente a sus amistades que tiene un papá gay. La potencial discriminación social que podría sufrir su hija le preocupa. Esta área de protección cubierta por la burbuja de Sergio da cuenta como algunos padres por el miedo de contar su homosexualidad no solo “se encuentran dentro del closet”, sino que además arrastran a sus hijos en él. En el caso de este entrevistado, solo sus cercanos y familiares saben su orientación sexual, en su ambiente laboral es una realidad que él trata de mantener resguardada. Las burbujas de protección buscan escudar no solamente a los hijos, sino que muchas veces también a los padres. Su creación y mantenimiento son una manifestación de como los informantes viven internalizadamente el estigma a raíz del sistema homofóbico o heteronormado en el que se insertan.

De la muestra, cinco de los entrevistados le comunican sólo a su entorno privado (como a familiares o amigos) su orientación sexual, construyendo burbujas más cerradas o reducidas. Por otro lado, sólo tres padres cuentan su realidad de manera más abierta y transparente como en el trabajo, en el lugar que viven, el colegio, etc. Sin embargo, al igual que Rafael o Alex, la mayoría de los entrevistados están insertos en entornos que no son del todo tolerantes con las sexualidades y arreglos parentales diferentes, ya sea por la comuna en que viven, en los trabajos en que se desenvuelven, la religión que profesan, o los colegios en que se educan sus hijos. Por esto, son muy delicados y selectivos con las personas a quienes les comunican su orientación sexual y a quienes les abren las puertas de su hogar. En el caso de Víctor y su pareja, el ambiente que construyeron se caracteriza por ser inclusivo al tipo de arreglo parental que sostienen. Así, su escudo de protección es más amplio en relación con otros entrevistados. Para Víctor la selección del colegio hasta el lugar en que vive y la profesión que lleva, son espacios premeditadamente escogidos que son más tolerantes a su arreglo parental, a diferencia de la vida de los otros informantes en que las burbujas de protección son menos amplias, siendo generalmente coherentes al entorno conservador en que

se insertan. Antonio es el único de los entrevistados que es totalmente abierto respecto de su orientación sexual y realidad familiar, sin presentar ningún tipo de escudo de protección.

La creación de escudos de protección da cuenta no sólo de un trabajo reflexivo por parte de estos varones, sino también de un gran esfuerzo cotidiano por mantener “el secreto” o el anonimato. La experiencia de estos padres expresa cómo la matriz androcéntrica trabaja en los intersticios de las relaciones humanas haciendo que sientan la necesidad de ocultar su orientación sexual, y algunos llegando a mantener junto con sus hijos el secreto. En la investigación de Laguna (2013) la conceptualización de los escudos de protección, su verdadero origen y las implicancias de su alcance son concebidos de forma neutral y poco crítica. Desde una perspectiva reflexiva se puede comprender estos escudos como otra expresión de la fuerte influencia de la jerarquía de género y los modos en que despliega su poder. Esta intolerancia cultural hacia arreglos familiares diferentes no sólo visibiliza los problemas que deben enfrentar los padres, sino también sus hijos ¿qué tan beneficiosas serán para ellos las burbujas de protección?, ¿qué mensaje implícito rescatarán los niños de esta experiencia?¹¹

Conclusión

A partir del análisis expuesto, se sostiene que mantener estilos de vida familiares desde la gaycidad no deja de ser complejo para los padres de la muestra, ya que deben estar constantemente luchando con el estigma social de su realidad sexo-afectiva y demostrando que tienen las mismas capacidades que las mujeres¹² y las familias tradicionales en formar hijos saludables y felices. A pesar de hacer grandes intentos por ser padres atentos y responsables, sus esfuerzos no siempre son suficientes frente a los mecanismos heteronormativos de poder como son la homofobia y la homofobicidad (Laguna, 2013) que cuestionan la forma en que se manifiestan sus lazos afectivos. Como su principal prioridad es proteger a sus hijos, crean estrategias que intentan hacer de su mundo un lugar más amable. Las burbujas de protección (Laguna, 2013, pág. 2015) son la respuesta con que estos padres buscan resguardar a sus hijos de la discriminación potencial que pueden sufrir. El cuestionarse desde el colegio más adecuado, o hasta a quién es conveniente o no informar su situación familiar son decisiones cotidianas que están siempre presentes en la vida de estos hombres. Sin embargo, a pesar de sus intentos por tener un mayor control del entorno, todos los entrevistados en algún momento han sido víctimas del sistema heteronormativo, ya sea a nivel institucional o interaccional. Justamente esto es lo que podría diferenciar y marcar su paternidad respecto a la de sus pares heterosexuales, el deber estar constantemente justificando su opción familiar como válida y/u inclusive ocultando a algunos su realidad para evitar inconvenientes y proteger a los niños, que se encuentran en una posición de mayor vulnerabilidad.

¹¹ La violencia generalizada a estos padres y sus hijos es real, y las inquietudes finales se enfocan desde una perspectiva sociológica y psicológica que inviten a la reflexión. El fin no es criticar a los padres, sino el sistema de género global que produce que ellos para minimizar los riesgos construyan burbujas de protección e internalicen la prohibición.

¹² En la actualidad se ha visto como hombres heterosexuales están luchando en este espacio a través de estrategias legales, sociales, familiares y culturales.

La sociedad no resulta ser el único obstáculo para su formación, sino también ellos mismos: deben desafiar sus propios criterios familiares y sexo-afectivos para mantenerse y justificar sus elecciones. Ellos, como parte de la sociedad chilena, mantienen las mismas directrices culturales que deslegitiman su orientación sexual y familiar, expresándose aquello de las siguientes tres maneras:

1. Concibiendo que la relación heterosexual es uno de los únicos modos posibles de alcanzar la paternidad. Aunque esto es en parte cierto desde el punto de vista legal en Chile, en los imaginarios de estos varones también es inconcebible pensar la paternidad en un contexto homosexual. Desde su juventud, para los entrevistados la formación de una familia con hijos solo era viable con una mujer, y dentro de lo posible, en un contexto matrimonial. Muchos vivían la angustia de querer ser padres, pero comprendiéndolo incompatible con sus deseos homoeróticos. Esto también refleja que parentesco y procreación está estrechamente ligado para estos hombres.

2. El vivir una paternidad a contracorriente los hace tener el sentimiento latente de culpa y de qué “están haciendo algo mal”, además del miedo de que su orientación sexual –de algún modo– dañe a sus hijos. Lo anterior se puede vincular a la necesidad de algunos entrevistados de querer destacarse y ser aprobados socialmente como “buenos padres”.

3. A pesar de las buenas intenciones de los padres, las burbujas o escudos de protección son la materialización de la presencia de un sistema homofóbico. Estas son una prueba de que los padres también internalizan el estigma que conlleva su realidad sexual, llevando esta experiencia a su esfera reproductiva. Los escudos de protección son una estrategia que reproduce el entorno heteronormado en que se encuentran estos padres, revelando que la homosexualidad es entendida como una experiencia negativa que es mejor ocultar.

Considerando el trabajo de campo realizado y la literatura académica existente, se hallan aspectos interesantes que aún son necesarios revisar en la experiencia chilena. El peso de lo biológico en la comprensión del parentesco de estos hombres, la relación y figura del padrastro en la vida de los menores, o las incidencias que tiene en los hijos el nacer dentro de estas familias diversas se consideran líneas interesantes que podrían continuar revisándose en el futuro. No podemos olvidar a los niños que nacen en estas familias diversas y la experiencia que conlleva, ¿las burbujas de protección serán la real solución para estas familias?, ¿realmente nuestra sociedad –desde la legislación hasta los aspectos cotidianos de la interacción– está pensando en un desarrollo feliz y saludable para nuestros hijos?. Por último, un aporte también sería la utilización de otros métodos y técnicas de investigación que permitan crear una perspectiva más completa del estudio.

La legislación chilena no incluye formalmente a estas familias como tales, ya que no existe un símil al matrimonio heterosexual y la representación legal de los hijos sólo puede estar a cargo de una o dos figuras. De esta misma forma, el acceso a la parentalidad siendo homosexual es muy limitada y compleja, lo que dificulta aún más su reconocimiento. Lo anterior no solo excluye e invisibiliza a estas familias, sino que además las desampara y vulnera. Se plantea que es necesario y urgente ahondar en estos preceptos para que estas familias no queden al margen legal ni social, subrayándose que la consecuencia final de esta desigualdad sólo perjudica a los niños y adolescentes. En consiguiente, la ley sólo es un reflejo de las áreas en que la sociedad reproduce la

exclusión y las familias diversas son un ejemplo de ello. La parentalidad gay en definitiva se presenta como el escenario idóneo para comprender como se condensa la cultura del género y el parentesco en Chile. Su presencia desafía la tolerancia de sus ciudadanos y da espacio a cuestionar nuestros preceptos culturales.

Bibliografía

Abela, Jaime (2002). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. Visto en: <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>

Bourdieu, Pierre (2000). La dominación masculina. Barcelona. Editorial Anagrama.

Butler, Judith (2002). Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Buenos Aires, Ediciones Paidós.

_____ (2006). Deshacer el género. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.

Cadoret, Anne (2003). Padre como los Demás. Parejas Gays y Lesbianas con Hijos. Editorial Gedisa.

Gáinza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En Canales, M. (Ed.), Metodologías de investigación social (p. 219-263), Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Castelar, Andrés (2010). Familia y homoparentalidad: una revisión del tema. "Estudios de género" de la Universidad de Icesi, N°5, p. 45-70

Carrington, Christopher (1999). No place like home: Relationships and Family Life among Lesbians and Gay Men. The University of Chicago Press, London.

Connell, Robert (1995). La organización social de la masculinidad. Biblioteca virtual de Ciencias Sociales.

Dunne, G. A. (2001). "The different dimensions of gay fatherhood: exploding the myths". Gender Institute discussion paper n° 8. Visto el 25 de noviembre en: <http://www.lse.ac.uk/genderInstitute/pdf/gayfatherhood.pdf>

Fonseca, C. (2004). "Familia, fofoca e honra: etnografía das relações de gênero e violência em grupos populares". Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2da edición.

Haces, María de los Ángeles (2006). Significado y ejercicio de los roles parentales entre varones homosexuales. La ventana, N°23. España.

Herrera, F. (2009). Tradition and transgression: Lesbian motherhood in Chile. Sexuality Research & Social Policy, vol. 6 no. 2. 35-51

_____ (2014) Homoparentalidad y adopción. Diario La Segunda. Visto el 25 de octubre en: <http://opinion.lasegunda.com/redaccion/2014/07/homoparentalidad-y-adopcion/>

Herrera y Pavicevic (2016). Anticipando la paternidad: "Ella es la que está embarazada". En: Masculinities and social change Vol. 5 No. 2 February.

Illouz, Eva (2007). Identidades congeladas: Las emociones en el capitalismo. Buenos Aires, Katz Editores. Visto en: <https://es.scribd.com/doc/15978955/Illouz-Eva-Intimidades-congeladas-Las-emociones-en-el-capitalismo-Bs-As-Katz-2007>

Laguna, Oscar (2013). Vivir a contracorriente. Arreglos parentales de varones gay en la ciudad de México. Librero de administración pública; 1° edición.

Montecinos, Sonia (1991). Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno. Santiago de Chile: Cuarto propio.

Murphy D.A. (2013). The Desire for Parenthood: gay men choosing to become parents through surrogacy. Journal of Family Issues. Visto en: <http://jfi.sagepub.com/content/34/8/1104>

Olavarría, José (2001), Y todos querían ser (buenos) padres. FLACSO. Santiago de Chile. Visto en: <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/44864.pdf>

Olavaria, J. (2004), ¿Dónde está el nuevo padre? Trabajo doméstico: de la retórica a la práctica. En: Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?, Valdés, X y Valdés, T (eds), FLACSO/CEDEM, Santiago. Págs. 215-250.

Robaldo, Marcelo (2011). La homoparentalidad en la deconstrucción y reconstrucción de familia. Aportes para la discusión. Revista Punto Género N°1.

Ruiz, J.I. (2003). Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto. 3° edición. España.

Taylor Y Bogdan (1996). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. Paidós: Barcelona.

Weeks, Jeffrey (1998). La invención de la Sexualidad. En Jeffrey, Sexualidad, Madrid, Paidós.

Weston, Kath (2003). Las familias que elegimos. Lesbianas, gays y parentesco. Barcelona: Ediciones bellaterra.